

Juan Arellano i Yecoràt



EL MARTIRIO DE UN LEAL

O SEA

La Vida i Muerte de Luis Alberto Garin,

TENIENTE CORONEL DEL ANTIGUO EJÉRCITO CHILENO.

ILUSTRADA CON EL RETRATO DEL MÁRTIR

(La primera edicion de este folleto fué consumida totalmente por las llamas
en el saqueo e incendio del diario independiente *La República*
el 18 de diciembre de 1892.)

16

SEGUNDA EDICION



SANTIAGO DE CHILE

Imprenta Márquez, Sama 49.

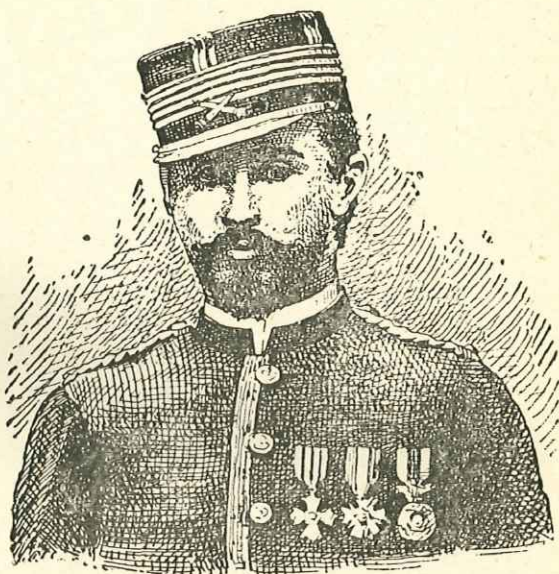
1893.

DEDICATORIA

A los señores, Contra Almirante don Juan José Latorre i General de division don José Velasquez, jenuinos representantes de las inmarcesibles glorias conquistadas en el campo del honor, por la antigua i leal pléyade de servidores nacionales.

Modesto Homenaje de admiracion hácia sus virtudes cívicas i guerreras.

Juan Arellano i Deqorát



LUIS ALBERTO GARIN

TENIENTE CORONEL DEL EJÉRCITO LEAL DE CHILE,

*Asesinado en Quillota despues del triunfo de la Revolucion oligárquica en
setiembre del año 1891.*

PRÓLOGO.

El recuerdo es una reliquia del alma, así como las memorias gloriosas y ejemplares son las reliquias de la historia i de las jeneraciones.

Las mas profundas i duraderas en las afecciones del sentimiento, son las que inspira el patriotismo, i sus apoteósís son las reliquias eternas para los pueblos i los siglos.

El amor a la patria hace imborrables las epopeyas del heroísmo i las grandes obras del jenio, como los martirios conmovedores de sus abnegados ciudadanos o defensores, siendo su rememoracion constante i perpetua la consagracion del civismo de la posteridad. Esa representacion periódica i sucesiva de tan memorables ejemplos, es la veneracion de las sagradas reliquias de la patria i de la historia.

La humanidad ha establecido etapas célebres; se ha dado relijiones; ha erijido ídolos; ha levantado héroes sobre el pavés de la civilizacion, i en sus banderas i altares, en sus museos i monumentos, ha rendido culto a la memoria de los caractéres modelos de las naciones i de las edades.

VIII.

Son las reliquias del progreso universal, de las creencias de la fé, de las batallas del arte i del pensamiento, de la lucha azarosa del trabajo, de la evolucion permanente de las sociedades que se veneran en el ara del recuerdo perpétuo del linaje.

Esta recordacion perdurable de los triunfos i los sacrificios de los espíritus nobles i superiores, constituye una escuela de moral pública que enaltece la bella manifestacion de la idea en las letras.

La literatura, mas que las artes plásticas, ha realizado este laborioso esfuerzo de conservacion del recuerdo eterno desde los mas remotos tiempos.

La imprenta, que ha sido la conquista mas prodijiosa del jenio del hombre, ha dado a las letras i al pensamiento este poder que maravilla al mundo.

A su vez, la pluma ha sido el instrumento de vulgarizacion de las letras i de la imprenta, mientras el escritor le ha servido de agente incansable de su influencia civilizadora.

En la éra contemporánea como en los tiempos tenebrosos de la primera edad social, el escritor se ha defendido de los tiranos con la palabra escrita, transmitiendo a las jeneraciones del porvenir el recuerdo de los mártires i de los redentores de los pueblos.

La literatura ha sido el ausiliar de la libertad.

Esta arma poderosa ha servido al escritor patriota para luchar por los derechos nacionales i para conservar al amor de los pueblos el recuerdo de las reliquias del civismo.

El despotismo es impotente para impedir la glorificacion del martirio, aunque inmole, prevalido de la fuerza brutal de las armas, a los mas altivos ciudadanos.

Este libro piadoso i moralizador, es el mejor testimonio de esta verdad.

Un jóven i perseverante periodista, un sembrador de ideas jenerosas, un luchador de la pluma, ha vencido la feroz tiranía que despedaza a la patria perpetuando en las pájinas de este tierno libro la memoria del heróico mártir de Quillota, el valeroso soldado de la democracia, Luis Alberto Garin, sacrificado por la barbarie revolucionaria del Congreso de 1891.

Ha erijido en él un altar para reverenciar esta gloriosa reliquia del liberalismo derribado por el crimen.

Luis Alberto Garin era un juvenil guerrero de la patria, que habia conquistado glorias inmarcesibles en las campañas del Pacífico, por cuyas proezas fué condecorado por el Congreso Nacional.

Al pronunciarse el Congreso de 1891 en rebelion contra el gobierno constituido del Excmo. Presidente Balmaceda, cumplió su deber poniendo su espada, vencedora en guerra contra dos poderosas naciones aliadas contra su pais, al servicio de la lei i del principio de autoridad i en defensa de la conservacion del órden social i de la paz de la República.

Vencido el heróico adalid, se sometió a la autoridad de los dominadores revolucionarios.

Estos inícuos destructores de las instituciones patrias, lo asesinaron vilmente en la prision, en medio de los desórdenes de una orjía de sangre i de vino en la que celebraban el festín de la magnánima e indefensa víctima!

Tal es el episodio histórico que narra este libro

conmovedor en sus páginas cubiertas de lágrimas.

Juan Arellano i Yecorat lo ha escrito sin pretensiones, guiado solo del anhelo de perpetuar la memoria del ínclito mártir como una reliquia del patriotismo para la juventud.

Juan Arellano i Yecorat es un jóven periodista que comienza la difícil carrera de las letras con alientos de un viejo luchador por su enerjía.

No es un escritor de estilo formado, ni de vasta ilustracion, porque aun no ha tenido el tiempo ni los elementos propicios para alcanzar ambas condiciones literarias.

Pero, es un periodista jóven i afanoso por el perfeccionamiento, que pide todas sus luces al estudio i al trabajo i que vigoriza su carácter en esta escuela de infortunio que nos ha traído la revolucion.

Se ensayó en *El Faro* de Tomé, i despues de ser un miembro intelijente i leal del ejército que sostuvo nuestras leyes i libertades en Concon i en la Placilla, con el grado de capitán, ha continuado su labor intelectual en los diarios *La Democracia*, *La República* i *La Actualidad*, perseverando en las letras por amor a su causa i al progreso nacional.

Autor de varios interesantes estudios de política contemporánea, ha escrito en union de su ilustrado hermano Nicolas Arellano i Yecorat, que es poeta i prosista de afición, en el reciente libro patriótico denominado *Corona de Gloria de los Mártires de la Democracia Chilena en 1891*.

Puede decirse con exactitud, que es un perseve-

rante propagandista de reliquias históricas de la patria.

Que el pueblo, para quien trabaja, sepa recompensar sus afanes en beneficio de la democracia.

PEDRO PABLO FIGUEROA.

1893.

EXORDIO.

Al emprender por segunda vez la publicacion de este folleto, que fué destruido totalmente por el fuego en su primera edicion, durante el saqueo e incendio que se perpetró en la Imprenta del diario independiente *La República* el 16 de diciembre de 1892, i despues de salir de nuestra injustificada prision que se llevó a cabo por aquella misma época en los talleres de la Imprenta de la *Democracia*; solo nos ha guiado el elevado móvil de contribuir con nuestro grano de arena, al santo e ineludible deber que asiste a todo ciudadano amante de la justicia: deber de glorificar la sacra memoria de los Mártires de la Patria, que han ofrendado gustosos la vida en aras de sus convicciones, antes de abatir la dignidad de su bandera i su altivo pun-donor de repúblicas i de chilenos.

Hemos creido que titánicas figuras como la de Luis Alberto Garin, cuyos fulgurantes hechos, temerario valor i firmeza de voluntad asombran—lo que demuestra al orbe, de cuan grandes i sublimes acciones es capaz el ciudadano chileno—no es posible queden abandonadas en el oscuro i misterioso rincon del pasado, sinó que deben ser objeto de es-

peciales recordaciones i alabanzas sin fin, mientras la imparcial i justiciera historia consigna en su gran registro, con caracteres de diamante, aquellos inmaculados nombres de Mártires.

Que las narraciones de tan negras i cruentas victimaciones, sean, pues, en el porvenir—como con tanto acierto lo ha dicho un valiente e infatigable escritor nacional—las tradiciones de la juventud, para que aprenda a valorizar el heroismo i escarnecer el crimen en sus enseñanzas históricas.

Que las madres las reciten a sus hijos como oraciones en la cuna i como leyendas en el hogar de la infancia, inculcando así en sus tiernos corazones, el sentimiento de la piedad para los desgraciados, la idea de la justicia i de la admiracion para los héroes i los mártires, i el profundo concepto de la reprobacion i del castigo para los satánicos ejecutores i delincuentes de tan tremendos i criminales sacrificios.

Juan Arellano i Yecorat

1893.



EL MARTIRIO

DE

LUIS ALBERTO GARIN.

“Acuérdate que somos soldados chilenos
i que debemos morir como tales.”

(Palabras de Luis Carrera al marchar al
cadalso de Mendoza.)

Si horrorosas venganzas e iniquidades fueron el corolario con que orló el prestigio de su decantado triunfo la revolucion oligarca de 1891, triunfo que nos hizo retroceder a los funestos tiempos de la edad primitiva o a aquellos en que imperaba la nunca bien maldecida Inquisicion; ninguno de esos horrores es mas digno de ser tomado en especial consideracion, por la crueldad i sangre fría con que fué ejecutado, que el sangriento martirio i alevoso asesinato de que fué víctima el Teniente Coronel del antiguo i leal Ejército chileno don Luis Alberto Garin; martirio i muerte que soportó con altivez i dignidad sublimes, apostrofando a los victimarios

su cobardía i cayendo como han caído siempre los espíritus serenos i levantados.

Este inicuo asesinato, será ahora i en la posteridad un estigma de vergüenza eterna i humillante oprobio, para los dóciles sicarios que lo consumaron.

Los mentidos paladines de la Libertad, que han destrozado las instituciones patrias i convertido en irrisoria chacota nuestros mas augustos principios de pueblo libre, no se contentaron con hacer correr a torrentes por el suelo chileno la sangre jenerosa de sus hermanos; sinó que sedientos todavia, necesitaron despues del triunfo mas víctimas que inmolar, para satisfacer así su desordenada voracidad.

¿A donde encontrarlos?

Sus miradas de idiota converjieron entonces a los cuarteles, en donde los infortunados Nazarenos agonizaban de desesperacion; i acto continuo un gutural grito de salvaje alegría se escapó del pecho de aquellas fieras humanas!...

¡Habian encontrado lo que buscaban!

Poco despues i en la tenebrosa soledad del misterio, caían asesinados por centenares los desventurados prisioneros, como los antiguos cristianos del martirolojio romano.

Toda progresiva causa ha tenido, desde que se inició la primera era civilizadora hasta nuestros días, sus apóstoles mártires, i si algunos contemporáneos les niegan la gloria que alcanzaron, en cambio la posteridad agradecida les recuerda con amor, i perpetúa sus inmaculados nombres en el

mármol o en el libro para su eterna leccion i ejemplo.

Esta es una moral indefectible e inexorable del porvenir, que premia a la virtud i castiga con su justiciero anatema, a los malos ciudadanos que no supieron cumplir en la vida con los deberes que les correspondían, i rindieron adoracion servil en los degradantes altares del Dios Exitó.

La ciudad de Quillota, (1) ese florido verjel, que hasta ayer era el encanto i la admiracion de sus visitantes, pareciendo que la sábia mano de la naturaleza le habia prodigado sus benéficos dones con misteriosa solicitud; se vé hoy completamente cambiada, i sus calles estan tristes, sombrías i como veladas por un rigoroso luto funerario.

Es que sus apenados moradores no se cansan de lamentar la irreparable desgracia, de que los titulados *Redentores* la escojieran para teatro de sus desdorosas e innobles venganzas.

II

El valiente i esforzado adalid de que nos ocupamos, que fué arrebatado a la madre patria en la alborada de su vida, i cuando era de esperar para el porvenir grandes i nobles proezas de su reconocido heroismo; era hijo del inolvidable i recordado caballero señor Emilio E. Garin, cuyo carácter emprendedor i espíritu progresista, mereció la distincion de que el notable historiador don Benjamín Vicuña Mackenna lo consignara especialmente en uno de sus libros, i de la distinguida i virtuosa señora doña Clarisa Avila.

(1) Lugar adonde ocurrieron los hechos que vamos a relatar.

La fértil i pintoresca Cauquenes, madre de héroes i de esclarecidos hombres públicos, meció con sus rumorosas auras la cuna del futuro guerrero el 30 de Abril de 1863. Allí nació tambien su digno hermano, el inclito i distinguido capitán de navío de la Armada leal don Emilio J. Garin; marino que tantos méritos tiene contraídos para con su patria i que hoi ademas de haber sufrido injustas prisiones, se vé privado de sus preeminencias i honores; castigo a que le ha sometido la nueva era *redentora* por su reconocida lealtad i por sus brillantes cualidades de ciudadano honrado.

Desde mui tierna edad, Luis Alberto Garin demostró poseer una vasta capacidad para el aprendizaje, cursando con provechoso aventajamiento diversos ramos de estudio en el Colejio del antiguo i renombrado don Adrian Araya, Escuela de Artes i Oficios e Institutos Americano i Nacional.

En esos centros de educacion distinguióse desde el primer momento, por su irreprochable conducta i por su carácter exesivamente franco i jovial, lo que le conquistó el cariño de sus profesores i condiscípulos; mereciendo por esto, ser en varias ocasiones citado como alumno modelo de aquellos establecimientos.

De esta manera, se deslizó suave i apaciblemente la infancia del jóven Garin hasta el año de 1879, época en que el clarín de la guerra con su sonora i vibrante voz, llamaba a agruparse en torno del querido i azulado tricolor nacional a los ciudadanos amantes de su patria.

Sucedía el gravísimo caso de que dos poderosas naciones aliadas, prevaliéndose de nuestra apatía,

nos amenazaban de improviso con cruda guerra internacional; lo que hacía necesario el comun concurso de todos los que sentían correr por sus venas la sangre altiva de Caupolican i de Lautaro.

Luis Alberto Garin, con su carácter ardoroso e impresionable, no podía, pues, permanecer impasible ante la injuria hecha a nuestro idolatrado Chile, por lo que abandonando las aulas corrió a solicitar un puesto en el nuevo ejército que se levantaba, i poco despues se dirijía al Norte como sub-teniente del Rejimiento movilizad Valparaiso.

Desde aquel dia principió la brillante carrera militar de ese héroe del futuro, que debia asombrar mas tarde a Chile por su valor i firmeza de voluntad.

Cúpole la suerte de encontrarse en casi todas las batallas que se libraron durante aquella luminosa epopeya, que tan inmarcesibles glorias diera a nuestra patria.

Entre otras acciones distinguidas podemos mencionar la batalla de Huamachuco i las de Chorrillos i Miraflores, en las cuales nuestro jóven soldado combatió al enemigo con tal denuedo, serenidad i sin par bravura (1) que fué felicitado por todos sus Jefes i en especial por el comandante (hoi pasado) Alberto Novoa Gormaz.

.....
Despues de terminada aquella homérica campaña i habiendo conquistado con usura los frescos lauros que orlaban su frente de vencedor, Luis Alberto Garin quedó por carácter i educacion he-

(1) Esto es referido por sus mismos compañeros de milicias.

cho un pundonoroso i distinguido militar, severo en la disciplina i estricto en la Ordenanza, como lo fueron siempre todos aquellos que, apesar de la desgracia, conservan hoi la conciencia de los ineludibles deberes que corresponden a los leales i dignos soldados de la Patria.

.....

.....

III

Sobrevino el 7 de enero de 1891, i con el la sangrienta guerra civil, cuyos amargos frutos palpamos con creciente horror, desde que el altar de la Patria ha sido torpemente pisoteado i dispersados al aire en sangrientos jirones, los purísimos laureles que habia el pueblo conquistado en la honrosa i nunca bien glorificada campaña del Pacífico.

Sí, los mismos chilenos se alzaban en armas contra la Constitución que hasta entonces habian simulado respetar; los mismos chilenos renegaban del suelo bendito que les habia brindado la vida, la luz, la feracidad de sus tierras, el azul de su purísimo cielo, la felicidad, en fin!

Luis Alberto Garin, militar honorable i austero, comprendió desde el primer momento que su obligacion era permanecer fiel al Gobierno lejitimamente constituido, i apoyó por consiguiente con toda entereza i decision al excelso hombre público i sublime Mártir de las Libertades Patrias don José Manuel Balmaceda.

Al tomar esta resolucion, no tuvo solamente en cuenta sus opiniones que eran completamente libe-

rales, sinó tambien su dignidad de soldado i el sentimiento del deber; porque así proceden en toda ocasion las almas superiores que no venden ni prostituyen su conciencia.

Luego se le proporcionó la ocasion de dar una prueba elocuente de su lealtad al Gobierno simbolizado en el ilustre Presidente.

En los primeros dias del mes de febrero de ese año, necesitóse un Jefe esperto i de toda la confianza del Gobierno, para encomendarle la comision sumamente delicada i peligrosa de trasportar a Copiapó toda clase de aparatos bélicos, consistentes en armas, municiones, etc., etc., i ademas una gruesa cantidad de dinero para el pago de las tropas.

El ilustre Balmaceda, con esa perspicacia que le era característica, fijó sus miradas en el jóven Garin, i creyendo encontrar en él la persona que necesitaba para desempeñar tan espinoso cometido, le nombró en el acto Jefe de la espedicion.

No se engañó por cierto, el intelijente Majistrado al hacer tal nombramiento, pues Luis Alberto Garin llenó cumplidamente la comision de honor i confianza con que se le honraba.

Salió de la Calera caminando a largas jornadas hasta llegar al lugar de su destino, i sin que le amedrentara el vivísimo fuego que en diversas ocasiones le hizo la Escuadra, cada vez que por necesidad tuvo que pasar al alcance de sus cañones.

Como un ejemplo de lo que es la inventiva militar en hombres serenos, que no se atolondran ante el peligro, merece recordarse el plan tan sencillo como eficaz de que se valió en esa ocasion, para burlar los ataques de la flota revolucionaria.

Debía forzosamente pasar en los Vilos a la orilla misma de la playa, a la vista de los buques sublevados i bajo el alcance de sus fuegos. Pues bien, hizo desfilas su tropa i los arrieros que conducian las mulas cargadas de armas i municiones de uno en uno, i a distancia de diez pasos o mas uno de otro. De esta manera, una granada o bomba lanzada por la Escuadra, no podia herir en caso de excelente acierto sinó a un solo soldado, i suponiendo que hubieran apuntado sobre el blanco de las municiones i armas, necesitaban gastar de los buques mas pólvora i metralla que la que pudieran haber destruido.

Inmediatamente despues de llegado a Copiapó fué nombrado segundo Jefe de un Escuadron de Caballería que habia organizado el Intendente de Atacama, pero permanecié mui poco tiempo en este puesto, porque luego se le llamó de la Capital para confiarle el mando de otro nuevo Escuadron de la misma arma.

No pasaremos mas adelante sin narrar aquí un curioso incidente que acaecié a nuestro bizarro comandante en esa época, i que revela a las claras su enerjía moral i la nobleza de sentimientos que abrigaba en su elevada concepcion del deber.

Desempeñaba este digno hijo de Marte el último puesto que se le habia conferido, con la sinceridad i disciplina acostumbradas, cuando uno de sus Jefes jerárquicos; asolapado individuo, que como otros muchos recibió ascensos i consiguió rastroamente obtener la confianza del Gobierno, hasta llegar mediante su hipocresía a un alto puesto; fué tan osado que propuso al comandante Garin se

pasase a la causa revolucionaria, ofreciéndole en premio las treinta viles monedas que sirvieran para comprar a tanto Judas chileno.

Pero en el noble espíritu de Luis Alberto Garin, modelo de lealtad ante el mundo, no cabía tamaña infamia i reprimiéndose apenas respondió airado a aquel mal chileno: *que silenciaba, por esa vez, semejante insolencia, para darle un ejemplo de fidelidad i en vista de que le hablaba confidencialmente, pero que tuviera mui buen cuidado de volver en lo sucesivo a hacerle tales propuestas, porque entonces no responderia de las consecuencias.*

Mas tarde, en la intimidad del hogar i como un natural desahogo para su oprimido pecho, refería a unos miembros mui cercanos de su familia, la traicion que habia descubierto contra el mas grande de los Presidentes Chilenos, i despues de lamentar un proceder tan indecoroso, concluía encargándoles la mas absoluta reserva sobre hechos de tanta trascendencia.

Agregábales, ademas, que en vista de lo que sucedía i segun los dictados de su conciencia, estaba dispuesto a seguir sin vacilaciones, en la gloria o en la desgracia, la suerte que estuviera deparada a este digno i austero Majistrado, ejemplo de civismo ante la América.

El noble soldado de la Patria, debia cumplir mas tarde i de una manera sublime su leal palabra empeñada!

IV

Al regresar la division Stephan de su penosa marcha al través del territorio Arjentino, marcha que es un timbre de honor i de lejítimo orgullo

para los intrépidos i denodados valientes que la ejecutaron, porque figurará en la historia de las expediciones militares como una de las mas audaces que haya efectuado la energía humana; el bizarro comandante Garin volvió al Regimiento Húsares, que anteriormente habia dejado organizándose, en calidad de segundo Jefe; alhagado por la tentadora esperanza de que los insurgentes atacáran a Coquimbo, o bien de que se llevara a efecto la expedición que se proyectaba hacer al Norte para batirlos en sus mismas madrigueras.

Esta expedición, como es sabido, no tuvo lugar i por consiguiente, quedaron defraudadas sus patrióticas i bellas aspiraciones.

Algunos meses mas tarde, al tener conocimiento del desembarco revolucionario en Quinteros, Luis Alberto Garin previó inmediatamente con clara penetración el jiro que iban a tomar los acontecimientos, espresando en los siguientes términos los temores que abrigaba por el desenlace:

Cuando estos van al sur a atacar el grueso de nuestras fuerzas, en lugar de presentar combate a la Division Coquimbo menos numerosa, es por que cuentan con la traición de algunos Jefes.

.....

.....

Para nadie es un misterio como se desarrollaron las cosas durante aquella lúgubre jornada de amargura i triste memoria, en la cual Regimiento enteros fueron retirados, sin empeñar combate, de la línea de batalla por sus miserables comandantes, vendidos yá, al oro corruptor de la Curia Romana; ni co-

mo nuestra caballería, vendida así mismo, por el mas ruin de los Padillas, acuchilló sin compasion a sus mismos compañeros de ayer.

¡Tanta miseria e infamia tanta, no tiene paralelo en los anales de la edad moderna!

¡Ah! . . . inicuos Caínes de la América! . . .

¡Que la sangre noble e inmaculada de tanta generosa víctima que sacrificasteis, caiga sobre vuestra despreciable frente de traidores, i que la sombra fatídica de ellas sea vuestra constante i terrible pesadilla, mientras el refulgente sol de la justicia resplandece e ilumina con cariñosos destellos a la estrella solitaria del Pacífico! . . .

V.

Ocurrido el desastre de nuestras fuerzas en Concon, salieron de la Serena por órden telegráfica recibida de la Moneda, los Rejimientos de caballería *Coquimbo* i *Húsares*, al mando en Jefe del señor coronel i Ministro de Relaciones Exteriores don Manuel Maria Aldunate, (1) a marchas forzadas en direccion al campo de operaciones.

Nuestro distinguido i heroico comandante Garin, marchaba al frente de su cuerpo con todo entusiasmo, exortando a la tropa de su inmediato comando a vencer o morir cual cumple a buenos chilenos, en defensa de los derechos de la gran causa del pueblo i del progreso comun de la República.

Al llegar a Quilimarí tuvieron ya noticias, aunque de un modo incierto i sin detalle alguno, del

(1) Victimado tambien vil i traidoramente por algunos de los asesinos de Garin.

descalabro de nuestro Ejército en Placilla, por lo que no le dieron la menor importancia.

Algunas horas despues llegaban a Pullayí i allí supieron oficialmente lo ocurrido; sin embargo, nuestros valientes se resistieron siempre a darle entero crédito i marcharon resueltamente hácia la Calera, con el fin de reunirse a los restos del Ejército vencido, al que suponían entre la estacion de Llallai i Santiago.

El plan que concibieron i que iban a poner en práctica era por demas atrevido, pero nadie vacilaba i todos estaban dispuestos a ejecutarlo con invencible enerjía, jugando la vida si hubiere sido necesario.

Se trataba nada menos que de atravesar a sangre i fuego las filas enemigas, si como se creía ocupaban estas a Calera; pero en el camino i frente mas o menos a Catapilco recibieron nuevas i detalladas noticias, lo que les hizo desistir de su empresa por no quedarles ya duda alguna del desastre completo de las divisiones del Sur.

Se les comunicaba, ademas, la dimision del Excmo Presidente Balmaceda.

¡Tanto contratiempo e infortunio les consternó completamente!

El Jefe del Rejimiento Coquimbo, coronel don Agustín Almarza, Luis Alberto Garín i muchos oficiales propusieron volver inmediatamente a la Serena, con el fin de organizar allí una Division de ataque que fuera suficiente para poner a raya la osadía de los invasores; pero el coronel-Ministro señor Aldunate se opuso, haciéndoles comprender que la causa porque se habia luchado quedaba

terminada con la dimision del Ilustre Balmaceda, i que cuanto se hiciera en ese sentido, sería contrariando los deseos de aquel que los habia llamado a las armas en defensa de sus fueros amenazados.

El Ministro Aldunate envió al mismo tiempo, al sarjento mayor del Rejimiento Coquimbo señor Fuentes en calidad de parlamentario a Quillota.

En este lugar, dicho jefe fué recibido con grandes agasajos de parte de varios miembros de la Junta Revolucionaria, entre los cuales figuraba Joaquin Walker Martinez.

Estos señores le prometieron toda clase de garantías, i le agregaron, que como era costumbre en las luchas empeñadas entre hermanos, todo agravio habia terminado desde que habian obtenido la victoria.

Concluyó de hacerles desechar como anti-patriótica, la empresa que habian concebido, la lectura de varios telegramas que recibieron; primero del coronel insurrecto Estanislao del Canto i del jeneral Manuel Baquedano despues, en los cuales estos les aseguraban que la paz estaba completamente restablecida.

Habiendo sido sostenedores del órden i de un gobierno legalmente constituido, no podían resistir despues de haber dimitido aquel, sin convertirse de hecho en revolucionarios i conculcadores de la paz pública; idea que jamás circuló por su mente i que no cuadraba con la rectitud de criterio i acendrado patriotismo, que alentaban en sus jenerosos pechos esos pundonorosos militares.

Ademas, por las noticias que hipócritamente les habian comunicado los Jefes vencedores, les ha-

cían creer que el triunfo de ellos habia sido mui poco sangriento, i debido solo a nuestro mismo Ejército; el que se había pasado de motu-proprio a las filas enemigas.

Esta aseveracion, como es natural, les humillaba, pero al mismo tiempo les indicaba la norma de conducta que debian adoptar.

Se les anunciaba, así mismo, que el Ejército de Coquimbo habia depuesto espontáneamente las armas, i esto les hacía suponer que talvez hubiera habido algun pacto honroso o arreglo definitivo.

¡Cuan léjos estaban de imaginarse los desventurados i caballerosos militares, que tan confiada i dignamente se entregaban en poder de los modernos Caínes de América, que muchos de ellos irían a caer bajo el certero puñal de los asesinos! . . .

VI.

Procedióse, pues, una vez tomada aquella resolucion, a desarmar en Catapilco la tropa de la Division que les acompañaba, procurando inculcarle a los soldados las anteriores ideas, i hacerles comprender el deber patriótico que les asistía de someterse al nuevo Gobierno, i la inutilidad de obrar en sentido contrario.

Solo el que haya sido militar puede forjarse un cuadro de tintes tan dolorosos i desgarradores, como el que se presenció en aquellos solemnes momentos.

Despojar a un soldado de su arma, de la cual ha hecho un ídolo querido, que la cuida i la mima como el amante padre a sus tiernos hijos; privarlo de

sus aspiraciones de triunfo i de batallas; como tambien separarlo de los Jefes i Oficiales con quienes ha pasado largos años de vida de cuartel, i a los cuales ha aprendido a querer i respetar; es algo superior a sus fuerzas, por lo que preferiría gustoso la muerte antes que pasar por tan doloroso trance.

Partía el alma i destrozaba el corazon presenciar tanta afliccion i tristeza; los pobres soldados no atendian razones, i con lágrimas en los ojos, delirantes por el dolor, se retorcián de desesperacion; suplicando hasta de rodillas a sus Jefes i oficiales no los abandonasen i los lleváran al combate; aunque fuera contra todo el nuevo Ejército invasor; compuesto, segun creían, de los rebeldes i del mismo nuestro; pues encontraban preferible perecer en el campo del honor, antes que entregarse a merced de los vencedores.

Por fin, despues de hacer exesivos esfuerzos de persuacion, consiguieron terminar tan penoso deber, i obedeciendo a las falaces comunicaciones del coronel Canto se dispuso hacer marchar la tropa a Quillota.

El sarjento mayor señor Benzan, se encargó de conducir la tropa del Rejimiento Coquimbo, i el capitán ayudante don Abraham L. Garin, hermano del juvenil guerrero cuya vida narramos, la del Rejimiento Húsares.

Luis Alberto Garin se quedó en Catapilco acompañando al infortunado Ministro señor Aldunate, pero al siguiente dia, tres de setiembre, salió en direccion a Quillota, acompañado del sarjento mayor don Duberlí Oyarzun i de sus respectivos asistentes.

En los Nogales, camino de la Calera, se encontró con el teniente Roberto de la Cruz, que al frente de un piquete de tropa marchaba a hacerse cargo de la Gobernacion de Illapel.

Este sujeto acababa de salir de la cárcel de Santiago, i era una de las 36 *víctimas de la Dictadura* que con 200 i tantos criminales salieron en libertad el 29 de Agosto. De la Cruz estaba preso por insubordinacion i tenía además un proceso criminal, por haber agredido puñal en mano a un caballero, en el mismo departamento adonde iba nombrado como gobernador constitucional. (1)

Este le dijo al Comandante Garin con el deliberado objeto de martirizarlo, i talvez para obligarlo a que se presentase en Calera, que su hermano Abraham en ese momento debia ya estar fusilado porque el lo habia dejado en capilla i con una gruesa barra de grillos.

No necesitaba valerse, por cierto, de tan burdo engaño, el nuevo i flamante gobernador, para que nuestro distinguido Jefe se presentara ante los que mas tarde habian de asesinarlo; porque ya sabemos que se disponía a hacerlo, impulsado por una errada pero profunda i noble concepcion de su deber, i cumpliendo, además, las instrucciones de su Jefe el señor Aldunate.

Llegado a la Calera, pudo ya convencerse Luis Alberto Garin, de que las aseveraciones del tal de la Cruz eran completamente inexactas.

(1) No hace muchos meses a que el caballero aludido a quien habia intentado apuñalearse de la Cruz, fué asesinado a balazos por Valeriano de la Cruz, hermano del anterior, segun ha podido leerse en diversos diarios de la capital i en las publicaciones, LA HORA de Illapel, EL TAMAYA de Ovalle i LA REFORMA de la Serena.—La primera de estas hojas es constitucional.

Allí, su hermano le reiteró por sí i por conducto de varios de sus amigos, las súplicas que le habia hecho yá anteriormente; referentes a que se ocultase i solo se presentara despues de pasado algun tiempo al nuevo gobierno; tomando en cuenta la poca seriedad i la ninguna garantía que se divisaba para los caídos.

Garin se obstinó, sin embargo, en su anterior resolucion de presentarse, i les declaró que no podia acceder a aquello, porque tenia que rendir cuenta inmediata de la Administracion económica de su Rejimiento i de sus actos en jeneral.

Tomaron, en consecuencia, el tren que conducía a Quillota el cuatro de Setiembre, i al llegar a la Estacion se encontraron con un ayudante de la Comandancia de Armas que les esperaba, para indicarle el alojamiento que debia tener la tropa.

El comandante Garin bajóse del tren i se dirijía al hotel en busca de hospedaje, cuando Carlos Valdivieso Tagle, (aquel torpe i dócil instrumento a quien encomendó César Montt el asesinato del malogrado Ministro Aldunate; el mismo que sargento mayor despues, es hoi gobernador, por añadidura, de un departamento del sur en pago de sus útiles servicios de Quillota) se aproximó a saludarlo, i despues de imponerse con solicitud del lugar adonde se dirijía, le repuso: *que por nada permitiría que un su amigo i antiguo compañero de armas, se fuera al hotel, ántes de pasar a refrescarse al comedor de su cuartel; lugar donde serian mejor servidos que en cualesquier otra parte.*

Garin no tuvo inconveniente en aceptar a Valdivieso Tagle, tan atenta, aunque estraña por esos

dias, invitacion, i se dirijieron conversando amigablemente hasta dicho cuartel; pero en el acto que hubieron penetrado adentro del pasadizo, Valdivieso se volvió; ordenando con estentórea voz, a los soldados que cubrían la guardia de prevencion, que llevaran a Garin a un calabozo i le remachasen una barra de grillos.

Estas órdenes fueron obedecidas perentoriamente, i el noble vencedor de Chorrillos i Miraflores, fué aherrojado sin consideracion alguna a sus glorias, i sin que fueran escuchadas por el cobarde aprehensor, las protestas de el nuevo Nazareno a quien acababa de darle el beso infame de Júdas.

“Allí, cargado de grillos i cadenas—dice un galano escritor—pudo divisar, a travéz de las rejas de su prision, el dia 5, por la mañana, a los cuatro soldados revolucionarios que regresaban de ejecutar el asesinato de Aldunate i Villota, luciendo el botin de la lúgubre matanza, uno la manta de lana de vicuña i el otro las botas charoladas del jóven e infortunado ministro. . .

El cautivo aguardaba impasible su hora de juzgamiento o de sacrificio, habiendo ofrendado con anticipacion su vida en holocausto a la patria i a su causa.”

VII

Mientras el confiado e indefenso Jefe marchaba al lugar adonde debia encontrar su tumba, el sargento mayor señor Oyarzun conducía la tropa desde la Estacion al lugar que se le habia designado como alojamiento.

Pasadas algunas horas llegó allí el capitán Garin preguntando por su hermano, a quien decía haber-

lo dejado en la Estacion de los Ferrocarriles mientras iba a recojer unos datos por los alrededores; i como se le contestara que se habia dirijido al hotel, fué en su busca, acompañado de varios oficiales que venían llegando de Catapilco.

Grande fué, pues, su sorpresa i la de los demás oficiales, al recibir en aquel establecimiento la respuesta de que ni aun se habia acercado por ese paraje.

Escusado creemos describir la ansiedad con que le buscaron, aunque inutilmente durante todo ese dia; i solo al siguiente, Francisco Vial, antiguo oficial de Cazadores que debia al comandante Garin amistad e inestimables servicios, les comunicó que habia sido reducido a prision i que se le mantenía engrillado.

Además, díjole a Abraham L. Garin, que su hermano Luis le rogaba por su conducto, se trasladáse a Santiago a fin de que hiciera algunas diligencias, encaminadas a que le fuera suspendida la humillante e injusta prision en que le tenían colocado; previniéndole al mismo tiempo, que se ocultara cuidadosamente, porque de otra manera tambien sería reducido a prision.

Agrególe, así mismo, que Santiago Campbell i un tal Bañados; oficiales ambos del Ejército vencedor, le buscaban con ahinco.

El afan de Campbell (1) para aprisionar al capitán Garin, quizás con el poco edificante objeto de hacerlo desaparecer, era el que sigue:

Habiendo sido tomado prisionero este jóven en Pozo Almonte, siendo entonces teniente del Reji-

(1) Estos datos nos han sido suministrados por el mis moperseguido.

miento 2º de línea, se le embarcó en union de algunos otros compañeros a bordo del transporte Amazonas, en cuyas bodegas fueron encerrados.

En este lugar se encontraba Campbell como Jefe de la guarnicion del buque, curándose de una herida que recibiera en Coquimbo.

Al principio vejó i martirizó a los prisioneros, maltratándolos groseramente de palabra i de accion, ordenando a cada momento castigos atroces e infames; pero algunos dias despues, satisfecho yá este insólito apetito de su efervescente naturaleza, se tornó en cariñoso, i cubriéndose con la piel de oveja, buscóles amistad; singularizandose especialmente con Abraham Garin.

En una de sus conversaciones confidenciales, le refirió: que el dia anterior al del proyectado levantamiento de la Escuadra, habia recibido especial encargo de la 3.^a compañía de Bomberos de Valparaiso, de pasar la noche acechando revólver en mano, la casa del Comandante Jeneral de Marina don Juan Williams Rebolledo; con la obligada consigna de disparar sobre el señor Williams, en caso que este pretendiera trasplantar los umbrales de su casa.

Se creía que si este Jefe se hubiera presentado a bordo, la sublevacion de la Escuadra habria fracasado.

Por la lectura de lo anterior, se desprende sobradamente la razon del afanoso ahinco que desplegabá el mencionado Campbell, para apisionar a su confidente de ayer; con el objeto de dejar tal

vez envueltos en la penumbra de un insondable arcano tan nobles ejemplos de hidalguía.

VIII

Tropezando con infinitas dificultades i burlando todas las astucias de sus enemigos logró, llegar el capitán Garin a Santiago, el sábado cinco de setiembre, estenuado i enfermo con la vía crucis soportada, pero animoso i resuelto como su varonil hermano.

Allí tuvo que practicar una série de averiguaciones para encontrar a su atribulada familia; la que solo habia logrado salvar sus personas del desborde brutal de las inconscientes turbas, que capitaneadas por un reconocido católico, saquearon i arrastraron ébrias de pillaje i fanatismo, todo el rico mobiliario de la casa.

Impuesta la señora madre de Luis Alberto Garin, de la degradante condicion en que estaba colocado su estimable hijo, ese jénio innato del honor militar; púsose al habla con el jeneral de division don Luis Arteaga (1) participándole los temores que la asaltaban; pero este trató de tranquilizarla asegurándole que el Comandante estaba completamente garantido con el solo hecho de encontrarse preso, i que por lo demás su arresto debia ser solo por prevencion.

Sin embargo, contra todas estas seguridades, no podía doña Clarisa Avila de Garin, estar tranquila; pareciale que oculto presájio le anunciaba algo siniestro i terrible; hasta que no pudiendo domi-

(1) Este Jeneral está relacionado con la familia Garin.

nar por mas tiempo, los avisadores impulsos de su amor maternal, partía a Quillota acompañada de una de sus señoritas hijas el Mártes ocho del mismo mes.

No es fácil imajinarse, cual sería la dolorosa sorpresa que sufrió, esta acongojada madre, al recibir la infausta noticia de que el preciado ídolo de su corazón, su idolatrado hijo Luis Alberto habia sido vil e inhumanamente asesinado!...

Renunciamos a pintar el dolor i desesperacion que aquejaron a la distinguida señora, con tan tremendo como inesperado golpe de infortunio; porque no hai pluma por mas bien sentada que ella sea, que pueda diseñar siquiera en pálida silueta, las dolorosas angustias de una tierna madre, al perder repentinamente uno de esos pedazos mas íntimos del alma que se llaman hijos.

Pero preguntamos... ¿los abyectos chacales que se cebaron hasta en el cuerpo inanimado de aquel lejandario mártir, no tenían sentimientos de humanidad?... No eran hijos?... No eran padres o hermanos?... no se imajinaban que al asesinar a Garin, al mismo tiempo que privaban a la patria de uno de sus mejores servidores, i a la sociedad de uno de sus mas útiles miembros, desgarraban; además, el corazón de una sensible i amorosa madre?... Pero ya se vé!... Las fieras no piensan...

¡Padres amantes i desolados, a quienes la tormenta revolucionaria, os arrebató en la flor de los años el vástago mas preciado de vuestro hogar!...

¡Que las virtudes cívicas i guerreras del hijo que llorais, i el grato recuerdo de su conducta ejemplar

i caballeresca en la vida; os sirvan de lenitivo en vuestro justo dolor; mientras fulgura con luminosos destellos, en el cénit de nuestro azulado cielo, la estrella diamantina de la reparacion i de la justicia!...

IX.

Por un impulso natural, bien fácil de concebir en el cariñoso corazon de una madre, la señora Clarisa Avila de Garin quiso hacerse cargo de el cadáver de su hijo i traerlo a Santiago, para darle honrosa sepultura; pero, vergüenza dá decirlo, se le prohibió aun hasta que tuviera la satisfaccion de verlo muerto.

La llave del Cementerio se encontraba en poder del gobernador José Antonio Echeverría; quien deseando quizás, ocultar a todas las miradas sus inocentes victimas, tenía absolutamente prohibido el acceso a él.

El encargado de cumplir estrictamente aquella tiránica orden era un individuo de apellido Caldera; sátrapa tambien de nuevo cuño, que ha cometido toda clase de crímenes i exacciones desde el triunfo de la revolucion oligarca hasta nuestros dias; sin que haya encontrado, salvo una honrosa escepcion, (1) gobernadores entre los muchos que se han sucedido, que le hayan puesto freno a su desordenada conducta.

Entre las *heroicidades* de este sujeto, cuéntase el destrozamiento de la Imprenta de *El Correo de Quillota*, llevada a cabo en uno de los lugares mas

(1) Don Máximo Torres, a quien costó la pérdida de su empleo, haber pretendido destituir a Caldera.

centrales de aquella ciudad, pues ocupaba nada menos que la parte baja del edificio en que funcionaba la gobernacion.

La señora Garin i su señorita hija, fueron impuestas por Vial, el ex-oficial de Cazadores de que ya hemos hablado, i por varias personas respetables, tanto de aquella ciudad como de Santiago, i sobre todo, por la tropa que entonces existía de guarnicion en Quillota; de la conducta inhumana i brutal, observada por los insensibles asesinos del desventurado i valiente guerrero.

El susodicho oficial, dijo, así mismo, a la indicada señora, que la órden de fusilamiento habia llegado a Quillota firmada por los jenerales Baquedano i Arteaga, i despues de referirle la manera atroz como se habia efectuado el suplicio de Luis Alberto Garin; le agregó, que habia recibido repetidos llamados de aquél, pero que no habia acudido a ellos por haberle faltado el valor suficiente para verlo sufrir tanto.

Para probar mas aun hasta la evidencia, que el asesinato de este malogrado jóven fué premeditado i llevado a efecto con una sangre fria que espanta, vamos a referir el siguiente revelador hecho:

El sábado 5 de setiembre se acercó al gobernador Echeverria, un respetable caballero de esa localidad, pretendiendo abogar en favor de Garin; pero el *sin par i bien educado* mandatario, (que dominaba osadamente i sin contrapeso en esos aciagos dias) que comprendió de lo que se iba a tratar, suspendió arrogantemente la visita en el acto con los siguientes términos, tan corteses como edificantes: *Para ahorrar palabras, diré a Ud, que hoi mis mo será fusilado ese bandido i otros mas.*

Se refiere tambien que el mismo gobernador i Mariano Necochea Rodriguez, hicieron a Luis Alberto Garin la salvaje propuesta que a continuacion copiamos, i por cuya lectura puédesse calcular, si podria esperar compasion esta desventurada víctima, de las sanguinarias i perversas hienas a cuyo poder cayó por desgracia.

Elije entre ser afrentado para toda tu vida, mutilandote, o bien ser fusilado; le dijeron.

La eleccion no podia ser dudosa para un hombre como Luis Alberto Garin, tan altivo como celoso de su honor i dignidad.

Ustedes mui bien saben que jamas me he dejado vejar de nadie, les contestó. . . pueden fusilarme.

Bien quisiéramos, ya que nos hemos ocupado del entonces sarjento mayor Mariano Necochea, singular personaje que ha adquirido mui triste celebridad durante la pasada contienda civil, no seguir adelante en esta narracion, porque al hacer cada una de estas breves apuntaciones descarnadas i sin comentarios; la pluma se detiene horrorizada en nuestras manos, ante el vasto campo de tanta infamia. Sin embargo, nos dá alientos, i vence nuestra natural repugnancia, el recuerdo del compromiso de honor que hemos contraido con el público, i el de la noble mision que voluntariamente nos hemos impuesto al escribir el presente libro.

Vamos pues allá, inflexibles i sin vacilar.

Debemos llevar al conocimiento honrado de nuestros lectores, que este señor Necochea, alienta en su alma pervertida, instintos feroces que casi no es dable imaginarse.

En el norte, antes del triunfo de la revolucion,

se complacia en martirizar i hacer sufrir torturas de todo jénero a los prisioneros políticos, que por una amarga ironía de la suerte caian en su poder; llegando hasta el estremo de hacerles arrojar agua hirviente sobre la cara.

Inútil nos parece comentar tal barbarismo.

Han relatado tambien varios testigos presenciales, que la noche anterior a la del asesinato del comandante Garin, el gobernador militar Echeverria dijo a su segundo Necochea estas palabras: *¿Qué hubo de Garin?— Ya le he dicho que es necesario deshacerse de él.— Que mañana quede, pues, todo arreglado.*

El mayor Necochea cumplió sin chistar la depresiva órden, olvidándose así de sus deberes i olvidando los antecedentes de sus mayores.

El antiguo coronel Necochea, se dice, recibió tambien órden de asesinar al ilustre i recordado Manuel Rodriguez, mártir de Tiltill; pero el noble i austero soldado de la Patria vieja, rechazó indignado i con altivéz la infamante órden; contestando a quien se la daba, que fusilaria a Rodriguez en la plaza pública i a las 12 del dia, si se le mandaba; pero que jamás se convertiría en asesino alevé i de media noche.

Como se vé, las augustas nociones del deber i del honor militar han cambiado con los años, i mui especialmente en los descendientes del coronel Necochea; cuyas venerandas cenizas han debido comoverse de indignacion i vergüenza!

X.

Hemos llegado al sombrío episodio, motivo de este opúsculo, desarrollado al espirar el día cinco de setiembre de 1891; horrendo drama de sangre a cuyo solo recuerdo el alma se estremece de irritación, i que dió por desenlace el vil asesinato de un egregio servidor de la Patria, que murió con espartana e indómita fiereza, azotando el violáceo rostro de sus inhumanos i ofuscados verdugos, con vibrantes palabras impregnadas de patriotismo i de desden.

Hermoso ejemplo de firmeza i civismo pátrio que Luis Alberto Garin ha legado a las jeneraciones del porvenir!

La noble e indefensa víctima, yacía durmiendo en una pobre cama completamente postrada, a consecuencia de los varios días de ayunos i vijilias que habia soportado.

Esta circunstancia, debia hacer mas fáciles aun sus vedados propósitos a los victimarios.

En esos momentos penetraron en el calabozo una decena de Jefes i Oficiales beodos, que regresaban de una saturnal íntima i de cuartel; despertando a Garin con un coro de imprecaciones i groseras injurias, que este escuchó impasible, sin intimidarse, hasta que agotaron todo el vocabulario de las indecencias.

Mas, como aun el estoico soldado no se inmutaba, ofreciéndoles ocasion para saciar su sed de sangre i de venganzas, pretendieron hacerle decir; ¡*Viva Montt!*... *Viva el Congreso!*... pero es-

te delicado Jefe agotada ya su paciencia, les contestó con singular entereza, que diría hasta morir; *Viva Balmaceda!*...

Furiosos entonces esos *valientes* lo golpearon sin compasión, valiéndose de sus espadas i bastones, hasta cansarse i dejarle inerte.

Pero... empeño vano... aquel digno militar, de jénio altivo e inmenso como el Ande, no apostató jamás de sus ideas, ni en los supremos instantes de la agonía; i si su cuerpo desfallecía, el espíritu indomable del soldado, con empuje audáz, le daba aun alientos para esclamar. . . ¡Viva Balmaceda! . . . i apostrofar en seguida a sus sanguinarios verdugos, diciéndoles: *bandidos, traidores, asesinos miserables, etc., etc.*

Por fin, cuando hubieron saciado en parte el odio feróz que les dominaba, dejando al infortunado Mártir reducido a tal condicion que solo era una masa informe e inconocible; lo sacaron así moribundo a un corral, para hacer el simulacro de fusilarlo haciéndole una descarga.

El varonil guerrero debia terminar hasta en sus últimos instantes con la frente erguida i no doblegar su cerviz ante los orgullosos vencedores.

Se le vendó la vista, i al sentir este nuevo ultraje recobró por última vez las fuerzas i su enerjía, i arrancándose con dignidad el degradante trapo lo arrojó iracundo al rostro de uno de sus victimarios, exclamando: *A un valiente no se le venda la vista, canallas. Apunten bien i pronto, asesinos.*

“Entre tanto,—dice *La República* de fecha siete de setiembre de 1892—por orden del gobernador Echeverría, una banda de músicos trataba

de atraer al pueblo i alejar su curiosidad de aquel drama, en que no se sabe qué admirar mas si la barbarie de los victimarios, o el heroismo de la víctima. Empeño inútil, el pueblo de Quillota, como pueblo de valientes, los soldados mismos, espectadores o actores, al fin son chilenos i recordarán siempre el nombre de Luis Alberto Garin, como se recuerda el nombre de los martires. Sus verdugos mismos, allá en las horas de soledad, cuando su conciencia de malvados se revela, i en los instantes de expansion i confianza, habrán de comprender i confesar que han ultrajado i muerto a un noble militar, pundonoroso hasta el sacrificio i valiente hasta la temeridad.”

Un pobre soldado que perteneció a los cuerpos en que habia servido Luis Alberto Garin, viendo la manera inhumana como era tratado su antiguo Jefe, no pudo contenerse, i conociendo su impotencia para defenderlo rompió a llorar pidiendo un poco de clemencia; pero visto esto por uno de los obligados esbirros que acompañaban a los perpetradores de aquel nefando crimen, tomó un rifle i dió en la cabeza del conmovido soldado tan horrible culatazo, que le arrojó al suelo completamente exánime i bañado en sangre; agregándole como sarcasmo las brutales palabras que copiamos: *Toma por blandito de corazon.*

Poco mas tarde, i como digno complemento para tanta maldad, el cadáver de Luis Alberto Garin, era arrojado cubierto de harapos a la fosa comun del Cementerio; confundiéndolo así con los restos de las demás víctimas asesinadas en aquella época,

i con los pobres de solemnidad que habian muerto de enfermedades comunes.

XI

Fáltanos ahora referir, que así como el ilustre extinto fué pasto de las hordas enfurecidas, su equipaje i las elegantes prendas de vestir que poseia, debian tambien ser botin provechoso para los que tomaron parte en *tán brillante accion*.

Luis Alberto Garin llevaba consigo la cantidad de setecientos pesos el dia que se le aprisionó; sin embargo, ese dinero no ha sido hasta hoi habido por su familia; i Francisco Vial, el antiguo oficial de Cazadores de quien tanto ya nos hemos ocupado, el ingrato i desleal amigo que tan mal pagára a su cariñoso protector de ayer; declaró a doña Clarisa Avila de Garin haber recibido del comandante, su hijo, dinero para comprarle ropa de paisano.

Esta ropa, jamas llegó a poder de Garin, puesto que hubo de cambiar su vistoso uniforme, por uno de tropa que le proporcionó la guardia.

Nada diremos de la familia, pues hasta hoi, no ha vuelto a ver a dicho señor.

¿No tendrá alguna analogía, preguntamos, dado el desprendimiento proverbial del noble martir, la compra de la ropa con la desaparicion de los setecientos pesos?

Por lo demás, el saco de viaje i su magnífica silla de montar, fueron quitados al asistente de Garin por un sarjento mayor actual. La espada, se lució durante mucho tiempo al cinto de un segundo jefe de un cuerpo. I el traje militar del mismo, fué

estrenado por otro oficial (cuyo nombre como el de los dos anteriores silenciamos, no por temor, (1) sino por vergüenza hácia el buen nombre i el prestigio, de los que pertenecieron ántes i pueden pertenecer mas tarde, a esa brillante institucion que se llamaba Ejército de Chile) en el baile con qué para eterna vergüenza de nuestra patria, se proscribió el templo de las leyes i de la Representacion Nacional pocos dias despues del triunfo; i en el cual los vencedores, con las manos teñidas aun en la sangre de sus víctimas, se entregaron a la orjía mas completa i degradante.

La señora madre de Garin, recibió de manos de un señor Ricardo de la Cerda Dueñas, cuñado de Mariano Necochea, que reside en Limache, el reloj i la manta que pertenecieron a su hijo, i quien se los entregó diciéndole: *esto pertenece a Ud.*

La manta, apesar de haber sido lavada antes de entregarla, a fin de hacer desaparecer la sangre de que estaba manchada, conserva completamente indelebles aquellas señales.

Ahora el reloj, descompuesto con algun golpe o balazo de los que recibió su dueño, está marcando las 12 h. 30 m. Acusador inanimado, señala el momento en que los galoneados esbirros de la ensoberbecida oligarquía, añadieron un nombre mas al catálogo de sus víctimas.

XII

Ante la memoria honrada i bondadosa de Luis Alberto Garin, bien quisiéramos inspirarnos en

(1) Estamos dispuestos a declarar sus nombres a quienes así lo soliciten.

sentimientos de olvido i de perdon, hácia los desgraciados instrumentos que le inmolaron i sus instigadores; pero nos lo impiden los recuerdos venerandos de Aldunate, Villota i demás mártires sacrificados alevemente en el silencio de las cárceles i en la impunidad del misterio; nos lo impide el doloroso cuadro de desolacion e injusticias cometidas desde el triunfo de la revolucion hasta nuestros dias; nos lo impide, por fin, la presencia de tantos ciudadanos inocentes que aun jimen en injustificada prision, víctimas de la saña salvaje de aquellos, que aun no se sacian con la sangre i lágrimas que han hecho derramar a la República.

Nuestra justa indignacion traspasa todo límite, i como nos falta el valor suficiente para ser imparciales, emplazamos, por hoi, a los criminales ante el augusto tribunal de la Historia.

Por otra parte, al narrar a grandes rasgos la vida i muerte del héroe lejandario que hemos descrito; no ha sido nuestro ánimo hacer historia, ni menos la apolojía de este esforzado paladin, pues habríamos necesitado para ello de mucho mas espacio.

Hemos consignado solo rápidamente i a vuela pluma, en estas modestas pájinas, los hechos principales de su vida de guerrero i de patriota.

Allí está elocuente i palpitante aun el recuerdo inmortal de sus hazañas en la guerra del Pacífico; i su imponente figura se destaca brillante i luminosa al travéz del pasado; enseñando con su sublime ejemplo, a la futura pléyade de soldados del porvenir, el grado de constancia, de firmeza de espíritu i de heroica bravura, que debe caracteri-

zar a los hombres de honor, que tienen por obligación la enseña sagrada de defender el orden i los fueros inviolables de la Patria: sólido pedestal en que se apoya la grandeza i estabilidad de las colectividades humanas.



A Luis Alberto Garin

(EN SU MUERTH)

De entre las saturnales de una orjía
Surjió la sed de sangre de un mandon:
Caíste...¡oh Mártir!...fiel a tu bandera
Victimado por la rabia de un sayon!...

Nicolás Arellano i Yecordt.





EPÍLOGO.

Años han trascurrido yá desde el ominoso día en que la pintoresca ciudad de Quillota fue teatro de tan cruentos i terribles asesinatos, sin que hasta hoi se haya levantado alguna voz autorizada de entre los en hora aciaga se pusieron al frente de los destinos de Chile, pidiendo el esclarecimiento de tan escandalosos sucesos.

¿Qué sopor tan singular, domina a los jueces i Tribunales Superiores de Justicia, que no inician, siquiera por dignidad, algún proceso que investigue tan trascendentales atentados?

Ah!... es que todo ese cúmulo de horrores i victimaciones cometidos; unos yá del dominio público i otros en el misterio; fueron ejecutados con la criminal complacencia de aquellos hombres.

Los que debieron ser custodios del derecho i sacerdotes de la justicia, se han convertido en condescendientes amparadores del crimen.

La sociedad misma cruelmente ofendida con tantas iniquidades, no ha sido suficientemente

unánime para castigar con el merecido desprecio a los que la ultrajaron.

Se ha visto que los asesinos, despues del bochornoso baile del Congreso, no solo han adquirido con el premio de sus crímenes o de la traicion, valiosas propiedades, sinó que tambien han fundado hogares i querido echar anclas en el puerto de la humana felicidad, manchando así los blancos azahares de las tiernas desposadas con la sangre de las víctimas, que un menguado interes en hora desgraciada les hizo derramar; no en los honrosos campos de batalla, sinó en los calabozos de los cuarteles i en las enercujadas de los caminos.

.....
Concluida la jornada con pingües provechos para ellos, han querido talvez empezar a ser honrados, i buscar en los goces de la familia el olvido que tanto necesitan.

¡Empeño inútil!... Los fantasmas sangrientos de las víctimas irán a perseguirlos a donde se encuentren i hasta en el mismo lecho conyugal; el que no será para ellos yá nido de amores, sinó nido en que las víboras del remordimiento los atormentarán sin cesar!...

¡Desgraciados!... No conseguirán borrar la huella de sangre que dejaron a su paso i ni aun de la frente de sus inocentes hijos, lograrán apartar la sombra fatídica del crimen!...

Que la sociedad pervertida los absuelva, que la justicia prostituida los ampare, que gocen de fortuna i comodidades; no importa, porque los acompañará siempre la voz acusadora de la conciencia, i habrán de turbar sus orjías i placeres los ayes de las esposas i de las madres desoladas!...

No terminaremos las presentes líneas de verdad i de justicia, sin referir una de esas escenas que manifiestan como aun en medio de las embriagueces, los culpables no gozan de tranquilidad.

Leemos en *La República* de 20 de Julio de 1892:

«JUSTICIA SOCIAL.—Una multitud numerosísima se agrupaba en la tarde del lunes alrededor de un carro urbano en la Alameda frente a la calle de Nataniel.

«Cuatro soldados de policía lo habían detenido, i un joven vestido de brillante uniforme con grados de teniente-coronel del nuevo ejército, se empeñaba en hacer bajar del carro a una respetable señora i mandarla al cuartel de policía.

«—Será otro acto de valor, miserable, le decía ésta. Asesinas-tes al hijo; ahora quieres atormentar a la madre. Pero no te tengo miedo: vamos a la cárcel; puede ser que tú quedes allí, asesino.

«I alzando mas i mas la voz, como fuera de sí, exclamaba la señora:

«—Cobardo; asesino, si hubiera jueces dignos no estarías en libertad.

«I, dirijiéndose a las numerosas personas que iban en el carro i que se habían juntado alrededor; estos son los valientes, continua; que ocho dias despues de la batalla, matan a traicion a un hombre que está encerrado en un calabozo i con grillos.

«¡MARIANO NECOCHEA!... ASESINO DE MI HIJO LUIS GARIN, concluy; i estas ya no fueron palabras, sino gritos desesperados o jemidos de un corazón en el paroxismo del dolor.

«Las demas señoras que habia en el carro trataron de calmar a esta desgraciada madre i un caballero acudió a una botica cercana para prodigarle los auxilios necesarios temiendo fuera a desmayarse.

«El teniente-coronel Necochea, entre tanto, en vista de la actitud de todos los presentes i, talvez acosado por la voz de la conciencia, renunció a su primitivo proyecto i, acercándose a la señora, le dijo:

«—Yo no he asesinado a su hijo, señora. No he hecho mas que cumplir una orden.

«—Muéstrala, entonces, le replicó la señora.

«I Necochea se dirijió a su carruaje por cierto que sin mostrar la tal orden ni decir de quien era i el tranvía continuó su

camino, prodigando todos los pasajeros las mas esquisitas atenciones a la señora Garin, manifestándole todos que debia procurar evitar esos encuentros tan dolorosos para su corazon de madre i, sobre todo, sofocar sus naturales sentimientos, ya que, por ahora, no hai jueces.

«—Cálmese, señora, le decía un caballero extranjero, fijese que de parte de él está todo, hasta los jueces, i que a usted no le harán justicia de ningun modo.

«Si esto es profundamente exacto, por desgracia, i mui convincente para los que juzgan friamente las cosas, se comprende que al espíritu de una madre, sobreexitado por la representacion dolorosa del martirio de su hijo querido, léjos de llevar un consuelo, no haria mas que aumentar su indignacion.

«Por nuestra parte, lamentando el desgraciado encuentro que ha tenido la distinguida señora madre del mártir de Quillota, nos hacemos cargo de la confesion hecha por Necochea delante de un público numerosísimo: «Yo no he asesinado a su hijo, señora. No he hecho mas que cumplir un orden».

«Ah! ¿Con que los tenientes-coroneles del ejército CONSTITUCIONAL aceptan i cumplen órdenes de asesinato?»

Las líneas precedentes, así como la participacion de los victimarios de Garin, han tenido ámplia publicidad, segun consta de diversos artículos de la prensa, i sin embargo no han sido contradichas.

La verdad reflejada en ellos no ha podido ser negada.

Quede sentado, pues el hecho, de que los inculcados por el crimen de Quillota, aceptan la participacion que se les ha atribuido.

¡Quien sabe si además tienen mérito de ella ante los hombres de la situacion!

FIN